

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

JOSÉ OROZ RETA, *Virgilio: vida, obras, fortuna*. Salamanca, Universidad Pontificia, 1990, 231 pp. (Bibliotheca Salmanticensis, Estudios 35).

Una nítida reproducción del famoso mosaico de Hadrumeto conservado en Túnez, que representa a Virgilio rodeado de dos musas, es el ornato de tapa de este volumen cuyo autor, docente de Salamanca y director por cinco lustros de la revista HELMANTICA, ofrece a modo de introducción didáctica para el conocimiento de Virgilio.

El Prof. Oroz desea "exponer el *status quaestionis* de la manera más imparcial" posible, recurriendo para ello a los textos del poeta y a las aportaciones de los especialistas. Sin embargo, el autor no priva a su lector de una autorizada valoración de tales datos ni de una opinión personal válida que, además, nunca pretende imponerse.

La obra se organiza en ocho capítulos y tres *excursus*. El primero (pp. 9-29) presenta las diversas *Vitae Vergilianae* y una valoración de su carácter y credibilidad y de los variados intentos por establecer una filiación de las noticias contenidas en ellas. Estos preliminares documentales son los que dan base a la "Vida de Virgilio" que se compone como asunto del segundo capítulo (pp. 31-54); allí se hace referencia especial al influjo de Lucrecio, de Catulo y del círculo de Mecenas.

El subtítulo del libro señala como segundo objetivo la consideración de las obras de Virgilio. Ésta se inicia en el capítulo tercero, dedicado a las *Bucólicas* y a la poesía pastoril (pp. 55-71), género respecto del cual el Prof. Oroz destaca la originalidad virgiliana. Echamos de menos, a propósito de las denominaciones que recibió esta colección de poemas, una explicación etimológica de ellas y las razones que la tradición manuscrita o el mismo autor pudieron tener para darle el nombre de *eclogae*, más allá de definir las como "poesías separadas y poco extensas" (p. 60). Así como el expositor reprodujo el *stemma uitarum* elaborado por H.R. Upson (p. 28), también reproduce el esquema arquitectónico-numérico de Maury y lo analiza detenidamente. Para Oroz "Virgilio ha renovado completamente el género pastoril, laicizado por Teócrito, y lo ha conducido a sus orígenes divinos" (p. 64), de modo tal que en las *Bucólicas* "asistimos al desvanecimiento del tipo teocriteo", porque en Virgilio hay "una seriedad y una austeridad que son precisamente los caracteres contrarios a los del espíritu de Teócrito" (p. 65), opinión acorde con recientes manifestaciones acerca de la

poesía bucólica en el siracusano¹. El capítulo se cierra con páginas dedicadas especialmente a la *Bucólica IV*.

En las *Geórgicas* se centra el apartado siguiente (pp. 73-99), donde Oroz afirma "que no existe en toda la literatura latina una obra tan perfecta como ésta de Virgilio". Analiza el autor el significado del poema, su relación con la política de Augusto y con su época, el contenido técnico de la obra, su sentido espiritual (en el que se destaca "la primera proclamación solemne de la unidad nacional itálica", p. 87, y la concepción del trabajo como base de la sociedad y fuente de grandeza, p. 90), y la diversidad y unidad de las composiciones, el ideal "geórgico", religioso y moral y las intenciones y alusiones políticas.

La *Eneida* es el objeto del quinto capítulo (pp. 101-30). Oroz estudia su génesis, los componentes históricos y legendarios, la cuestión de la *Eneida* como obra inconclusa ("nos sería difícil o imposible reconocer y señalar los lugares, pasajes y versos que Virgilio habría podido corregir para mejorar su poema", p. 109; de los hexámetros incompletos se ocupa el segundo *excursus*), la concepción patriótica y la *Eneida* como epopeya nacional, la personalidad de Eneas y la concepción religiosa de su poesía, con su significado y simbolismo.

El tratamiento de la obra abarca aún dos capítulos más, uno (pp. 131-55) destinado al estudio pormenorizado de la métrica virgiliana (historia, aportación, cesúras, combinación *ictus*-acento, finales de verso, formas de lectura y licencias), y otro (pp. 157-78) que apunta a las fundamentales notas de lengua y de estilo (habría, tal vez, que hacer una salvedad para *faxo* = *fecero* en la consideración de formas contractas de verbos); los juegos auditivos, la aliteración, la asonancia, la rima, la repetición y la línea áurea son los aspectos estilísticos destacados.

El tercer tema señalado en el título es considerado en el octavo capítulo: el Prof. Oroz recorre los rechazos y las acogidas de que fue objeto la obra virgiliana a lo largo de la historia, desde su misma época hasta la actualidad, con particular detenimiento en el s. IV, en Dante y en el Renacimiento y Neoclasicismo. El autor rescata el "mensaje de paz y amor para el hombre de hoy" legado por Virgilio (p. 198).

El libro podría cumplir su cometido si finalizara allí; pero todavía ofrece tres interesantes *excursus*: el primero (pp. 199-201) se ocupa de las varias veces centenaria cuestión referente al correcto nombre del poeta, ¿Vergilius o Virgilius? El Prof. Oroz resume las diversas opiniones y las conclusiones de Sabbadini (¿se ha considerado, en la bibliografía de cinco siglos, la posibilidad de que Vergilius sea resultado de la

¹ Cf. M. BRISO SÁNCHEZ, ANUARIO DE ESTUDIOS FILOLÓGICOS VII (1984), pp. 25-34.

disimilación de un originario Virgilius?). El segundo *excursus* trata otra discutida cuestión, la de los versos incompletos (pp. 203–8), y destaca la posibilidad de que la forma trunca sea un recurso deliberado. El último analiza las diversas composiciones de la *Appendix Vergiliana* (pp. 209–16) y su autor se inclina por la pluralidad de poetas y por la época extendida desde el fin de la República hasta Nerón (el argumento de que Tuca y Vario no las añadieron como *Corpus Vergilianum* puede rebatirse con la idea de que en ellas no aparecía la figura del conductor, común a *Bucólicas*, *Geórgicas* y *Eneida*, y que interesaba especialmente a Augusto; no es, sin embargo, suficiente para afirmar la autoría de Virgilio).

Una bibliografía selecta cierra la obra. Por supuesto, no es ni pretende ser exhaustiva (el mismo Oroz observa en p. 36, n.12, que en sólo cuarenta años se publicaron estudios registrados a través de 3952 entradas), pero ofrece varias ventajas: es 'selecta' (trescientos títulos fundamentales), está organizada por temas (según los que se trataron en cada capítulo y *excursus*), y recoge no sólo títulos recientes sino también obras añejas. De las citas en notas se desprende el manejo de trabajos centenarios e incluso muy anteriores.

Cabe destacar la clara tipografía, cada vez más rara por la necesidad de ahorrar espacio. Las infaltables erratas están también aquí presentes, pero no obstaculizan la comprensión. Valdría la pena, sin embargo, añadir una fe de erratas acerca de ciertos pasajes: en p. 34, línea 24, se lee "69 a.C.", cuando debe ser '71 a.C.'; en p. 49, n.61, se remite a la nota 109, cuando la correcta es 58; en p. 75, línea 6, se imprimió "agricultura" por 'apicultura'; en p. 139, al citar *Eneida* II 790 se omitió el verbo "dedit", lo cual impide la correcta escansión, que es el aspecto que allí interesa (también se omitió "me" en la cita de *Buc.* V 88, en p. 170); en p. 152 se señala un acento métrico de *Eneida* II 774 en la sílaba donde debe haber elisión; y en p. 149, línea 23, al explicar el hiato, se alude al "encuentro de dos sílabas", en vez de 'vocales'.

Creemos que esta reseña ofrece alguna idea de los aciertos de esta obra. Una equilibrada combinación de erudición y de claridad expositiva permite al autor alcanzar el objetivo propuesto, de modo tal que el libro se constituye en una muy lograda, didáctica, completa y actualizada introducción a uno de los poetas claves de la latinidad, pero añade para cada tema la opinión de un especialista que demuestra haber destinado mucho tiempo a la lectura, conocimiento e interpretación de Virgilio. Saludamos y recomendamos, pues, con beneplácito esta publicación.

PABLO A. CAVALLERO